

La meta de Cancún: un acuerdo equitativo y racional para los países ricos

Normalmente, quien hace un agujero sabe cómo tapanlo; y si no sabe, no lo hace. Pero hay quienes actúan de la manera contraria; a eso le llaman ciencia y, a sí mismos, se llaman científicos. Sus patrones, quienes les emplean, son dueños de la transnacional más grande del mundo que, como empresa justifica su existencia solo mientras da ganancias. Es la Democracia, como empresa es propiedad privada y quienes la cuestionan son terroristas. Su caporal mayor cuenta con un premio nobel de la paz, aunque hace la guerra, o tal vez justamente por eso, porque hace la guerra contra el terrorismo. Su nombre es Obama.

Un ejemplo de esta ciencia y de esta “democracia” es el reciente derrame de un pozo en el fondo del mar, después del incendio del Deepwater Horizon. Un pozo que supieron perforar pero no sabían cómo tapan, y ahora, cuando dicen haberlo logrado, no es seguro que esté bien hecho. Otro ejemplo es la geotermia del Tatio, en Chile, -otra supuesta “energía limpia”- que colapsó al año pasado, soltando una columna de vapor de 60 metros de altura, contaminando los alrededores con metales pesados, entre otras cosas, y que no pudo ser tapado sino después de casi un mes.

Las características de las industrias extractivas actuales se van tornando cada vez más incompatibles con la presencia de población, y muchas transnacionales aparecen comprometidas con paramilitares encargados de desplazar a la población.

Todo esto tiene lugar con las garantías de la ciencia, en nombre de la democracia, el crecimiento del PIB, la inversión extranjera, etc. La consecuencia es el calentamiento global.

Lo dice el propio Zoellick, Presidente del Banco Mundial en el Informe de desarrollo Mundial, 2010: a medida que se calienta la tierra, aumentan los fenómenos climáticos extremos. Millones de personas de áreas costeras y países insulares perderán sus hogares por la elevación del nivel del mar. Los pobres de África y Asia, entre otros, están ante el peligro de dramáticos fracasos en la agricultura y la caída de la productividad agrícola, el aumento del hambre, la malnutrición y las enfermedades. Esto es que el BM lo sabe, pero igual, continúa apoyando y financiando las actividades que producen el calentamiento global, una de ellas los agrocombustibles, a pesar de que el mismo Zoellick reconoció hace algún tiempo el impacto negativo de este rubro en la seguridad alimentaria.

Con todo este fardo a costas vamos del fiasco de Copenhague hacia la cumbre de Cancún, en México, pero desde ya, sus mismos organizadores están anunciando el fracaso. Juan Manuel Gómez R., embajador mexicano para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, y uno de los encargados de preparar la cumbre, declaró su esperanza de que en Cancún se llegue a un acuerdo “en el que todo el mundo encuentre algo que le resulte atractivo”, al margen de que pueda o no concretarse luego como un tratado jurídico vinculante. Es decir que lo importante es un acuerdo intrascendente.

Calderón, el presidente de México, por su parte, dijo que un objetivo de la cumbre es lograr compromisos de reducción de países que no son parte del régimen de Kioto “bajo condiciones equitativas y razonables para esos países”. Esto es que Calderón cree que esos países están sometidos a condiciones inequitativas e irracionales. ¿Qué países son esos?. Los EE.UU. El mundo les debe un trato equitativo.

Los países europeos en cambio, firmaron el acuerdo de Kioto, todos al mismo tiempo. A pesar del show, las transnacionales europeas recorren el mundo y lo arrasan en busca de materias primas para su población en proporciones que en varios casos se miden en toneladas por persona/año, como los minerales, por ejemplo.

No obstante, no podemos negar que el capitalismo puede contribuir a solucionar el calentamiento global, pero esto sin violentar su propia naturaleza, la de la ganancia. Algo imposible.

En este marco muchos líderes políticos del mundo pobre se han dado a despotricar contra el capitalismo, pero a medida que pasa el tiempo, va quedando en claro que son anticapitalistas de boca y pro-capitalistas en el terreno.

Así que, podemos ya irnos preparando para soportar otra ronda de farsas, de shows de promoción personales, y de un gran derroche de dinero en grandes eventos durante y después de Cancún, donde se sacarán ruidosos pronunciamientos, pero al fin y al cabo, se impondrá la cordura, la cordura de los negociantes ■

...no podemos negar que el capitalismo puede contribuir a solucionar el calentamiento global, pero esto sin violentar su propia naturaleza, la de la ganancia. Algo imposible.